



Historia de vida Melina Milano



1. Su pasado: raíces, infancia, juventud, estudios, familia y trabajo

Melina nació en Caracas, Venezuela. Ella viene de una familia de cinco hijos -- dos varones y tres mujeres-. Su madre era secretaria taquígrafa y durante muchos años trabajó en el Ministerio de Hacienda de Venezuela.



Su padre quería ser abogado; sin embargo, nunca pudo seguir una profesión, toda su vida fue comerciante y Melina lo recuerda, pese a todo, como un hombre muy letrado. Él le enseñó a leer y le transmitió el don de la comunicación afectiva.

Melina cursó la primaria en el mismo colegio público que sus hermanos. Posteriormente pasó al bachillerato y tuvo la oportunidad de hacerlo en una institución privada. Una vez que se graduó, sus papás le explicaron que no podían pagarle los estudios, pero sí la incentivaron a trabajar para que ella misma lo haga. De esta manera, Melina comenzó a trabajar de recepcionista en un banco a la vez que comenzó sus estudios universitarios de administración.

Melina se casó con su novio de la universidad y a los cuatro meses salió embarazada de su hijo, quien nació un pie equinovaro. Ella tenía 29 años y durante esos años dedicó gran parte de su tiempo al cuidado de su hijo y las terapias que requería. Posteriormente pasó a trabajar para el laboratorio Abbot con lo que logró comprar su casa y un auto. Tiempo después renunció a ese trabajo para pasar más tiempo con su hijo y empezó a trabajar en la tienda del colegio donde este estudiaba.

Esa época estuvo marcada por el divorcio con su esposo. Ella explica que al dedicarle tanto tiempo a su hijo hizo que descuidara su relación de pareja. Fueron años muy difíciles para Melina puesto que más adelante también enfermó su papá y falleció. Aquel evento la marcó de manera muy fuerte, desde entonces y ya que su hijo había crecido, Melina sintió el impulso de hacer algo distinto para superar el momento difícil que pasaba. Fue así cómo decidió estudiar optometría, una carrera que habían seguido dos de sus hermanas --llegando una de ellas a tener una reputación profesional muy alta en el campo en Venezuela--.

2. Su experiencia de migración

Melina se graduó de la carrera técnica de optometría y junto con su hermana pusieron una óptica, la cual hasta la fecha sigue funcionando en Venezuela. Este conocimiento le ha sido de gran utilidad ya que al llegar a Ecuador también se dedicó a ejercer la optometría.

Durante sus últimos años en Venezuela, Melina inició una relación con un hombre ecuatoriano, a quien conoció como cliente en la óptica que tenía. Por mucho tiempo ella se negó a tener una relación de pareja porque se encontraba enfocada en trabajar con la idea de enviar a su hijo a estudiar a Argentina. Al poco tiempo de empezar esa nueva relación, le diagnosticaron cáncer de mama. En retrospectiva, Melina reflexiona y concluye que fue la peor etapa de su vida –la cual pudo superar en gran medida gracias al apoyo de su pareja–.

En el año 2017, Melina y su pareja deciden migrar a Ecuador. En parte, debido a que la madre de su pareja había enfermado, pero también porque la situación en Venezuela era muy complicada. Melina disponía de dinero, pero las colas para conseguir alimentos o gasolina eran inmensas. Y debido a su condición de salud el doctor le recomendó que intenté evitar el estrés. Toda esa situación la animó a probar suerte en otro país.



Fue así cómo llega a Portoviejo, en la provincia de Manabí, en Ecuador. Ella considera que fue muy afortunada puesto que llegó un jueves y hacia el día lunes ya había encontrado trabajo en la óptica donde labora actualmente. Expresa que no ha tenido que padecer por ser migrante o venezolana. Considera que siempre hizo las cosas de forma regular y apenas llegó a Ecuador consiguió cita para sacar su visa. Al llegar al nuevo país también contó con el apoyo de la familia de su pareja, quienes fueron inclusivos desde el primer día; no obstante, ella siempre lloraba por no tener a su hijo cerca. Gracias al dinero que ganaba en Ecuador Melina podía enviarle dólares mientras este aún estudiaba en la universidad. Comenta que siempre pagó lo más caro a fin de que su hijo no tuviera que hacer colas y disponga de comodidades en Venezuela. En el año 2018 su hijo concluye los estudios y migra a Ecuador con ella.

4. El impacto de la pandemia COVID-19 en su vida social y laboral

Cuando Melina comenzaba con su proyecto de coaching llega la pandemia. Pasó de reunirse a dar charlas motivacionales a quedarse en casa; por lo que decidió llevar todos los webinars y seminarios virtuales que estuvieran a su alcance para seguir capacitándose. En su caso, su estabilidad económica se mantuvo ya que coincidentemente su esposo había cambiado de empleo de taxista a trabajar en la empresa de agua por lo que él nunca paró y el ingreso fue constante.

3. Su experiencia de llegada e inserción en el país

Melina considera que la forma en que trabaja y el buen trato que le brinda a la gente le ha abierto muchas puertas, así como ha minimizado cualquier experiencia de xenofobia. Desde que llegó a Ecuador, la única mala experiencia que ha tenido fue cuando se subió a un taxi y el chofer terminó acosándola por su nacionalidad.

Ella reflexiona que la xenofobia se da porque la gente mete a todos los venezolanos en un solo saco: "Hay cosas que hacen venezolanos que no es correcto y que lamentablemente nos aplican a todos".

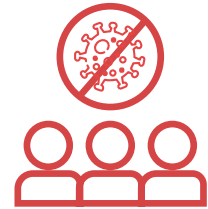
En su caso, ella considera que la experiencia de migrar ha sido maravillosa porque ella se dio cuenta de la capacidad que tiene de volver a empezar: "Y no es empezar desde cero, es empezar desde la experiencia, desde los años para volver a forjar cosas". Pese a que ella en Venezuela tenía una casa y un carro y que en Ecuador tuvo que volver "a trabajar para alguien", alquilar vivienda y no disponer de cosas. Esta experiencia le demuestra que ella ha sido resiliente, capaz y que los años no han sido una limitación. De igual manera, ella siente que tiene un pie en Venezuela y otro en Ecuador, además está fortalecida por la experiencia de haber superado su enfermedad.

Lo negativo de su experiencia migratoria es que encuentra lejos de su familia –a la que extraña mucho. Sin embargo, vivir en Ecuador le ha posibilitado a tener nuevos amigos con los que ha podido formar un grupo de "gente maravillosa".

Luego de su llegada a Ecuador, Melina comenzó a dar charlas motivacionales y de liderazgo. Esto fue a raíz de su experiencia con la quimioterapia que fue bastante distinta a la que tuvo en Venezuela. Ella encontró que la atención era muy mala y que eso era un elemento que podía afectar mucho los ánimos de los pacientes. Ella sintió que tenía que hacer algo al respecto: "Vi tanta insensibilidad que yo decía 'no, yo tengo que hacer algo, yo necesito hacer algo'". Fue así que ella vio que necesitaba capacitarse aún más, por lo que optó por llevar un curso de coaching en Argentina por medio de una plataforma virtual. A partir de entonces comenzó su proyecto coaching oncológico para ayudar a las mujeres.



En su caso, le bajaron el alquiler y siempre hubo instituciones que apoyaban a los migrantes. Melina también reconoce que su necesidad no era tan grande por lo que se aseguraba que lo que le donaran ella pudiera dárselo a otro compatriota con más necesidad. Después de un tiempo, Melina se reintegró a trabajar a medio tiempo en la óptica, ganando un menor sueldo. Ella y su familia se contagiaron de COVID; sin embargo, la enfermedad pasó de manera leve para ellos.



5. Su contacto y participación en el programa **Emprende Secur@**

Melina se enteró del programa recomendada por una conocida. Sobre las clases, comenta que fue un proceso muy lindo, de aprender y también de tolerancia respecto a sus compañeros. Ella lo disfrutó bastante, incluso tuvo la oportunidad de hablar en una de las clases de habilidades blandas.



Su participación en el programa le permitió impulsar la idea de negocio que maduró durante tiempo. El negocio de Melina consistió en una organización dedicada al acompañamiento de pacientes de cáncer de mama por medio de sesiones de coaching y diversas terapias psicológicas.



Su objetivo era no sólo que las pacientes puedan recibir servicios sino también puedan encontrar accesorios necesarios cuando se padece esta enfermedad (como pelucas, prótesis, etc.). Con el capital semilla que recibió, Melina logró hacer su página web, se compró una mejor computadora para atender vía Zoom, de igual manera desarrolló material publicitario. Además, también realizó el registro de marca y patente junto con la compra de los accesorios para vender.



En opinión de Melina, el programa estuvo bien organizado; la información impartida le pareció provechosa ya que, si bien ella tenía el conocimiento de cómo era emprender en Venezuela, aprendió a hacerlo en un nuevo contexto. Con las sesiones de habilidades blandas aprendió a conocer a sus compañeros y a poder compartir un poco quiénes son y qué es lo querían.



También destaca sus aprendizajes para poder consolidar la idea de negocio; para Melina fue muy importante aprender a desarrollar una estrategia para hacer realidad su negocio. Asimismo, para ella una parte clave fue el aprender a hablar de su negocio con firmeza, con ideas claras y estructuradas.

6. Su visión y planes a futuro

El sueño de Melina es construir una casa propia. Para eso, se ha encaminado junto con un grupo de venezolanos hacia el objetivo de ahorrar y poder construir sus viviendas en un terreno. Con relación a su condición migratoria, Melina expresa que si bien Venezuela “es un país maravilloso”, que tiene “mucho potencial”, no es el país que ella necesita “ahorita”. Eso hace que ella decida estar en el sitio que le da las oportunidades. Melina está muy agradecida con Ecuador y sabe que está donde le toca estar ahora. Sobre su emprendimiento, ella sabe que su coaching va a crecer y tener impacto, para Melina eso será su legado.

No tuvo inconvenientes para participar en las actividades del programa; contaba con el tiempo y las herramientas necesarias, y disfrutaba de lo que estaba haciendo. Melina, por otro lado, sabe que tener grupos variados es importante; sin embargo, a modo de recomendación señala que hay que pensar bien el “nivel” de las personas en cada grupo, ya que a veces ella percibía que “no cuadraba” en el grupo puesto que se sentía un paso más arriba de sus compañeros en cuanto a conocimientos.

En la actualidad, ella sigue trabajando en la óptica y durante las tardes se dedica a sus sesiones de coaching, lo que le representa un ingreso adicional. Considera que la principal dificultad para el ejercicio de su trabajo ha sido la pandemia; debido a la falta de proximidad que es lo que necesitan los pacientes oncológicos.

Para Melina el programa le trajo muchos conocimientos, para ella se aclararon muchas dudas sobre lo importante de emprender, qué necesitas para emprender, quién eres tú, cuándo y cómo vas a emprender.

Si bien antes de participar en el programa ella tenía claridad sobre su emprendimiento, el poder compartir con sus compañeros y así identificar aún mejor sus fortalezas le pareció muy bueno. Comenta:

“Me ayudó a aprender y a tener herramientas para ayudar a las personas”.

